

El carisma de San Pablo de la Cruz y de los pasionistas: “Hacer memoria”

Aimé Tilimbini Kikay, C.P.

Jubilaeum

Los fundadores de las congregaciones son personas carismáticas y su espiritualidad se distingue por su carisma propio: el carisma carmelita, franciscano, dominico, pasionista. El carisma, en este contexto, es la unción del Espíritu Santo sobre una persona para su misión en y para la comunidad.¹ Podemos interpretar el carisma de San Pablo de la Cruz como meditar y “hacer memoria” de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo.

“¡Ah, queridos míos!, traer a la memoria el viernes es algo para morir. Quién amase de verdad porque el viernes es el día en el que mi Dios Humanado padeció tanto por mí que entregó su Santísima Vida muriendo sobre un duro tronco de Cruz”.²

Para los cristianos en general, y de modo especial para nosotros, Pasionistas, la Pasión de Cristo y su muerte es el acontecimiento fundamental de nues-

1— Cfr. M. SZENTMÁRTONI, *In cammino verso Dio. Riflessioni psicologico-spirituali su alcune forme di esperienza religiosa*, Spiritualità 27, San Paolo, Cinisello Balsamo (MI) 1998, p. 132.

2— F. GIORGINI, *S. Paolo della Croce, Lettere ai Passionisti*, I, Edizioni CIPI, Roma 1998, p. 1024: [Introducción al primer texto de la Regla, escrita en Castellazzo].



tra fe, porque en ese acontecimiento se proyectan dos convicciones: 1) que Jesús es el Hijo de Dios; 2) que esa muerte es por nosotros. “*De aquí el valor y el significado de la cruz: nos salva de la muerte y nos revela definitivamente el rostro de Dios y la medida de su amor por nosotros*”.³ El carisma de San Pablo de la Cruz y de los Pasionistas es claramente “*hacer memoria de la Pasión de Jesús*”. ¿Qué significa “*hacer memoria*”? “*Memorial*” es la traducción del término griego *anàmnesis* (ἀνάμνησις), que a su vez traduce el hebreo *Zikkaron* (זִכָּרוֹן). En efecto, W. Kasper describe muy bien el término refiriéndose a la “*concepción **anamnética** de la eucaristía*”, y concluye diciendo que la relación de la eucaristía con el acontecimiento de Cristo y con el acontecimiento de la cruz puede describirse “*solamente con la categoría bíblica del memorial (**zikkaron; anamnesis; memoria**), del recuerdo actualizante*” (Cfr. W. Kasper, *Sacramento dell’unità. Eucaristia e Chiesa, Queriniana, Brescia 2004 p. 94*).⁴

Recuerdo “*actualizante*”, por tanto, no es un simple recuerdo de la muerte de Cristo en el pasado. Las palabras “*anàmnesis*” y “*zikkaròn*” deben entenderse en sentido *dinámico-operativo*, es decir, es la invocación de un hecho pasado vinculante y que obliga a actuar en consecuencia. Recordar no es un “*simple acto espiritual o afectivo, sino un recuerdo que induce a la acción*”.⁵

A la luz de esta premisa, la cruz de Cristo nos ofrece una importante enseñanza sobre la acción y en esta brevísima reflexión quisiera expresar una intuición mía centrada en la acción del binomio “*unidad y reconciliación*”.

Por una parte, la búsqueda de *unidad* encuentra razón en las palabras mismas de Jesús que en el último discurso a sus discípulos ora “*para que todos sean uno*”. Y añade: “*Como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado*” (Jn 17, 21). Una unidad, por lo tanto, que implica una visión, una estrategia y una intervención operativa unitaria, evitando la dispersión y superando desconfianzas.

3— D. PEZZINI, *La luce sulla croce, la spiritualità della passione in Giuliana di Norwich*, Cammini nello Spirito. Meditazione 3, Edizioni Paoline, Milano 1997, p. 223.

4— E. MAZZA, “La liturgia come “*anàmnesis*”: una nozione da riesaminare?”, *Didaskalia* XXXVII/2 (2007) 13-26.

5— A. SORRENTINO, *Celebriamo con gioia*, Dottrinari, Pellezzano (SA) 2014³, p. 92.



Por otra parte, el espíritu de la *reconciliación*, entendido en la relación entre los hermanos, es el motivo del cristiano para aprender a perdonar siempre e incondicionalmente; y la reconciliación no nace por motivos de interés o de convivencia social, sino que se origina en el interior de la experiencia de fe en la que se sienten reconciliados con el Padre, convirtiéndose a su vez en fuerza de perdón para los demás.

La acción de la Cruz en el creyente, por tanto, puede ser signo de unidad y de reconciliación y, en este sentido, la Congregación de la Pasión de Jesús, aunque esté dividida en varias Provincias, es una única familia y todos somos hermanos porque participamos en el mismo carisma intuido por nuestro fundador San Pablo de la Cruz: la pasión y la cruz de Jesús, es una llamada a la superación de los miedos al “*otro*” y al diverso mediante la acción de la unidad y de la reconciliación. Es cierto que todavía hoy pueden existir dificultades reales en la convivencia entre diversas culturas y tradiciones, pero es posible superarlas en la unidad y en la fe en Jesucristo.



El apóstol Pablo, mirando el muro de separación entre paganos y judíos en el templo de Herodes, afirma: “Él –Cristo– es nuestra paz. Él hizo de los dos un solo pueblo, derribando el muro de separación que había en medio” (Ef 2, 14ss). El muro derribado no es el muro material, sino la enemistad entre todos los pueblos con vistas a la reconciliación en Dios, de modo que “ya no sois extranjeros, ni huéspedes (vosotros paganos), sino que sois ciudadanos de los santos y familia de Dios” (Ef 2, 19). También hoy podemos hacer nuestra esta exhortación en el sentido de que, aunque seamos de Provincias diferentes, todos somos hermanos Pasionistas, movidos por un único carisma, entendido en la idea de unión y reconciliación constante. Un pasionista de la Provincia de Italia que se encuentra con los pasionistas de África no es ni extranjero, ni huésped, sino un hermano, como precisamente fue la primera tarea de nuestro fundador: encontrar y hacer hermanos. ¡Hagamos memoria de esto!

En la naturaleza humana hay sentimientos ambi-

guos e incluso oscuros, que ponen al descubierto nuestras fragilidades. Entre los más comunes y persistentes se encuentra la envidia, que crea división. Pero, nuestro fundador quiso advertirnos e incluso quiso mostrarnos un camino cuando exhortaba: “[...] *Las otras tentaciones, si se es fiel en combatirlas, también hacen un gran bien; nos humillan, nos instruyen, nos purifican como el oro en el fuego. Sed muy humildes, pero de esa humildad verdadera del corazón que hace al alma amiga de su desprecio y sometida a todos*”.⁶ Debemos ser fieles y hacer memoria de estos tesoros heredados. La cruz de Cristo, además, nos ofrece una enseñanza sobre el verdadero amor que va más allá de la simple tolerancia “porque... *en la Cruz del amado Bien se ejercita el verdadero amor de Dios*” (Lett I, 491).⁷

El testimonio del apóstol Pablo a las diversas comunidades nacientes, invita a una vida coherente con la fe que profesan, en la fraternidad, como característica de la vida cristiana: “*Aquí no hay griego y judío, circunciso e incircunciso, bárbaro, escita, esclavo y libre, sino Cristo, que lo es todo, y en todos*” (Col 3, 11) y la misma enseñanza se reafirma a la comunidad de los Gálatas: “*Ya no hay judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús*” (Ga 3, 28).

Así pues, esta invitación representa una fuerte llamada a la exigencia según la cual todos debemos sentirnos una sola cosa y esta misma exhortación, junto con la “memoria” de los tesoros de nuestro fundador, nos invitan, en el camino de la unión y la reconciliación, a evitar todo particularismo, separación, exclusivismo, divisiones, integrismo y toda mentalidad cerrada.

En nuestra Congregación de la Pasión de Jesús, no debe haber distinción entre las diversas culturas, porque Cristo está en todo y en todos y pienso que, motivados por estas categorías, unión y reconciliación con el hermano, podemos vivir en unidad y en comunión entre nosotros, con la Iglesia y en relación con el Padre.

6— Punti chiave della spiritualità di San Paolo della Croce, n. 4, in <<http://www.passionisti.org/index>>.

7— Riflessioni tratte dalle Lettere di S.P.D.C., “sedici ‘Perché’... uno più prezioso dell’altro”, n.3, Parola di S. Paolo della Croce,